

# Frente libertario

Madrid,  
17 de agosto  
de 1937

Núm. 262

editado por el comité de defensa confederal región centro

## IDEAL Y DISCIPLINA

### El pensamiento revolucionario dentro del Ejército Popular

De todos conocidos son los orígenes del actual Ejército popular español, que ha logrado unas cualidades técnicas y una educación militar y disciplinada que lo hacen susceptible de enfrentarse victoriosamente con ejércitos que (no vamos a engañarnos) pueden considerarse modelos por sus pertrechos y por su organización. Esos orígenes fueron, única y exclusivamente, estilo revolucionario, palpitante de corazones que se lanzaban a la lucha inflamados por los más puros ideales de redención de todos los oprimidos; los hombres del 36, los hombres que en las gestas gloriosas de los primeros días supieron vencer las primeras y más potentes sacudidas de la rebeldía, eran, únicamente, llama de ideal y fusiles viejos; espíritus inflamados en la pasión revolucionaria, aceptaban todos los sacrificios, más aún, los buscaban, para dejar firmemente sentadas las bases de la liberación de los humildes. El pensamiento motor de todos sus heroísmos fueron sus ideales revolucionarios.

Disciplina era entonces una palabra que sonaba mal en los oídos de aquellos héroes ingenuos, que creían firmemente que bastaba el heroísmo para vencer al enemigo que contra ellos se alzaba. Y su pasión desbordada, aquel oír de la victoria próxima, les hacía pensar, única y exclusivamente, en revolucionarios, sin ocuparse demasiado de esa disciplina que tan necesaria es, que es absolutamente imprescindible, cuando se trata de enfrentarse contra un enemigo disciplinado.

Pronto se llegó al convencimiento de esta gran verdad. Y entonces se construyó la disciplina sobre los cimientos revolucionarios de los hombres que luchaban en primera línea, y de la fusión de estas dos cualidades, disciplina e ideal, surgió el Ejército popular, que en múltiples ocasiones ha dado réplica contundente al orgullo militarista de los rebeldes.

En la actualidad, lograda la disciplina, creemos que es imprescindible también a toda costa, en los soldados del pueblo, el pensamiento y el estilo revolucionario. Con ambas cosas el soldado es un hombre consciente y es capaz de los mayores heroísmos. Con sólo disciplina, el soldado se convierte en un autómatas, atento únicamente a la obediencia, cuidadoso únicamente de cumplir las órdenes de sus jefes, y ya su capacidad de sacrificio espontánea disminuye en gran medida. Por eso es preciso que la disciplina exista, pero, sin empañar el profundo sentido revolucionario del Ejército del pueblo, que es la cualidad que lo distingue de los ejércitos integrados por mercenarios o

por hombres reclutados coactivamente.

Tenemos que pensar en las condiciones morales del ejército que tenemos frente a nosotros, para deducir cuáles han de ser también las cualidades morales de nuestro propio Ejército, a fin de poder superar victoriosamente la guerra. Frente a nosotros nos encontramos con un ejército en el cual abundan—mucho—los hombres que se encuentran a la fuerza, obligados por una circunstancia geográfica que les hizo tener la desgracia de encontrarse en terreno favorable al estallar la rebelión; existen también tropas de aventureros, tropas mercenarias, que sólo entre los desastres de la guerra encuentran clima propicio para desarrollar sus actividades de rapiña y de bajos instintos; pero existen también, al lado de aquéllos y de éstos hombres, otros que, si no con su espíritu encendido en las llamas del ideal, luchan con sus mentes embotadas por un fanatismo ciego en la causa que defienden.

Pues bien; ante esa disciplina y ante ese fanatismo, no basta oponer únicamente disciplina; disciplina frente a disciplina; pero ideal y estilo revolucionario frente al fanatismo de nuestros enemigos. Medios semejantes contrarrestan condiciones parecidas. Y el fanatismo de nuestros adversarios lo tenemos que contrarrestar manteniendo elevado, en máxima tensión, el espíritu revolucionario de los días heroicos de julio. Por eso, disciplina, sí; pero levantada sobre la base inmovible de los anhelos revolucionarios del pueblo. Ese debe ser el contenido moral del Ejército del pueblo, para que la victoria no se haga esperar, y llegue, como fruto jugoso y maduro, a las bocas enfebrecidas del pueblo español.

### Y el séptimo descansó

Había hecho el mundo en seis días. Hoy ya sabemos lo que quieren decir tales divisiones del tiempo. Pero lo extraordinario, lo verdaderamente divino, es que pudo descansar, luego de haber dejado su obra en marcha.

Y puesto que los míseros mortales conservamos la prerrogativa de nuestro origen, queremos asemejarnos cada vez más a los dioses. Muchos ya empezaron por holgar casi continuamente y trabajar lo menos posible. Estos fueron, son y seguirán siendo, los bienaventurados en la tierra. Pero la minoría invierte una gran parte de su existencia en trabajar, y sólo reposa cuando las leyes o las costumbres—que son otras leyes no menos coactivas—se lo permiten.

He aquí cómo, desde la máxima autoridad de nuestra sociedad cristiana, hasta el último de los gregarios, han violentado la naturaleza, imponiendo

la moral del trabajo, cual si fuera la mayor de las esclavitudes a que el hombre se ve sometido. Sin embargo, éste, siempre que puede, abjura de tales principios y se tumba al sol o a la sombra—según las estaciones—, anteponiendo a los códigos y a la rutina las leyes naturales.

Si por una de esas convulsiones internas que trastornan a los pueblos, desapareciera para siempre de los estímulos humanos el instinto de la defensa y por ende la facultad de sentir miedo, nuestro insignificante planeta entraría de lleno en el período paradisiaco, durante el cual no habría necesidad más que de extender la mano y agarrar los frutos de la creación para subsistir.

Es nuestro terror pánico a morir de hambre, lo que nos ha hecho atrevidos primero y valientes después, al arrostrar los peligros que la búsqueda de primeras materias nos proporciona.

¿Por qué la Historia nos miente al no señalar como causas íntimas de todas las guerras el hambre de los pueblos? Hubiera sido menos poética la contienda troyana sin los bellos ojos de Elena o menos románticas las incursiones medievales sin el estímulo caballeresco, o menos sangrientas sin los odios de religión, y quizá no hubieran entusiasmado a nadie las guerras modernas sin el incesante temblor de las banderas patrióticas.

Pero cada vez Darwin tiene más razón. Sólo que faltarían ciertos corolarios a algunas de sus fórmulas matemáticas, en las que quiso encerrar la vida y la muerte de los seres.

El sabio naturalista inglés debió prestar demasiada atención al hecho de que tanto el león como el asno, o si se quiere la hiena, dejan de comer tan pronto como están hartos. Y así les salieron redonditos los enunciados de la lucha por la existencia. Pero co-

mo dejó de observar lo que ocurría entre sus semejantes—sobre todo entre los que no suelen perder el tiempo en hondas reflexiones—no pudo valorizar lo que significa ese otro estómago superior al de los rumiantes que el hombre lleva en su imaginación, donde va almacenando todo aquello que ha de servirle para su concupiscencia y algo también para colocar su particular familia al abrigo de peligrosas eventualidades.

Ya tenemos al animal superior convertido en una caja de ahorros. Necesariamente ha de trabajar para llenarla y para evitar las contingencias de una quiebra. Pero cuando sus fuerzas no rinden lo suficiente, se vale de las de los demás, a fin de que no cese la aportación de materiales a ese fondo de reserva que él considera legítimamente suyo.

A esta imagen del acaparador contumaz hemos dado en llamarla ambición. Esta parece ser la cualidad peculiar de los seres humanos, la única tal vez que nos distingue de los irracionales. Y que viene moviendo al mundo, como una palanca prodigiosa, desde mucho antes que Darwin naciera.

Diganlo sino esos Ejércitos que han invadido nuestro país, y que llegan aquí con el exclusivo objeto de hacer que algunos italianos y algunos alemanes puedan ingresar en la sociedad universal de grandes capitalistas, a costa del trabajo del pueblo español.

Este ahora lucha por ahorrarse esta nueva cadena; mas, si por desventura suya no llegara a despedazarla, si no lograra satisfacer sus necesidades en la tierra que nació, libre de capataces y de látigos, si no llega a alcanzar esa nueva sociedad que ha soñado, ¿no sería mejor que descansara para siempre?

Porque, ¿qué es más humano: el trabajo o la creación?

El camarada Trigo Mairal, en la actualidad gobernador civil de Madrid, nos es altamente simpático, porque conocemos su historial, porque es trabajador, porque lo ha sido siempre, y porque es honrado.

Por estas razones y porque sabemos que tiene la ecuanimidad que presta la honradez (aunque también sabemos que abriga contra nosotros las ideas de un gato), vamos a preguntar al camarada Trigo:

¿Usted cree sinceramente, camarada Trigo, que un soldado del pueblo, que tiene a su familia refugiada en un piso que en tiempo anterior se hacía pagar en 400 pesetas (200 con la rebaja decretada), puede pagar ese alquiler, ganando 10 pesetas diarias y con el coeficiente actual de vida?

Usted cree, camarada gobernador, que debe ir a la cárcel este soldado del pueblo o su familia, al no poder pagar ese alquiler?

¿Cree usted, por el contrario, que al no poder pagar, se obligue a la familia de este soldado del pueblo a vivir en un barrio de donde salió y en donde echan los obuses con regadera?

No, usted no cree eso. Usted no cree eso, porque se lo impiden sus ideas, su cerebro y su corazón. Y como no lo cree, no hará nada que vaya contra esa creencia, por muy legal que parezca la medida a tomar. Y porque usted, como todos, sabe que “nadie” que medio tenga una representación oficial u oficiosa cumplirá esa orden de pago y no se publicarán los nombres de los organismos que la incumplan, porque... sería una lista muy curiosa.

No hay más que darse una vueltecita por Madrid.

### Del 9 largo

Anuncio de otra “racha” de mítines. Más palabrería. Más “golpecitos” a los tópicos. Más vaciedades, más calumnias, más irresponsabilidades.

Pero... ¡oh!... tolerancia, mucha tolerancia.

¡¡¡Podría enfadarse el B. P. del P. C. de E.-S. E. de la I. C.!!!

Y luego dirían... dirían lo que quisieran decir, avalado por... quien debiera callar.

\*\*\*

¿Se tolerará la expresión cruda de la verdad, aun cuando haga daño a los oídos enfermos, en la hora en que salga potente y a raudales por la boca de un viejo luchador obrero?

\*\*\*

Ese pringoso diario nocturno quiqui ni aun se atreve a llamarse órgano de nadie, porque no ha encontrado ni aun se atreve a llamarse órgano que quiera un órgano que suene así, inserta un editorial en su número del domingo, que ya lo quisieran para sí los más selectos camaleones. Un vistazo retrospectivo a su colección, es el comentario más apropiado.

¡Claro que el “amo” está detrás! ¡Oh, la fila de iniciales! ¡Oh, la “pringue”... ¡La “pringue”!!

\*\*\*

¿Qué pretende ese pringoso diario nocturno a que antes nos referimos al “explotar” el tema del Consejo de Aragón?

¿Es que lo “utilizan” los “amos de detrás” como cabeza de turco para no comprometer otros diarios que tienen nombre, aunque adquirido en otras manos?

¿Es que los “papagayos” esperan que ese pringoso diario nocturno nos haga decir públicamente por qué no se “movía” antes el frente de Aragón?

¡Cándidos!... ¡Malos, malos y malos!

### Auto de fe en Bilbao

La intervención nacional-socialista en España, no se limita a los dominios militar y económico. Se aplican los métodos nazis también en el terreno de la cultura. El primer de agosto fueron erigidas piras de libros en Bilbao y otras ciudades vascas, las cuales, igual que el 1 de mayo de 1933 en Berlín, fueron quemadas solemnemente por las tropas insurrectas, destruyendo obras liberales y “marxistas”. La población ha sido obligada a entregar “como ofrenda ofrecida por el pueblo español a la España nacional” que se ha despertado el 18 de julio de 1936, todos los libros que posea y que figuran en las listas negras. Son los funcionarios de la Oficina política exterior del Partido Nacional-socialista los que han formado la lista negra y colaborado a los autos de fe de los libros.



## UNA FIESTA SIMPATICA EN LOS CIMPOS DE LA ALGARRIA

# La División Mera, recibe el regalo de dos Banderas que han bordado "Mujeres Libres"

### Para los héroes de la 14 División

Campos de la Alcarria. Escenario de la gran derrota de los italianos. ¿Quién no evoca, al nombrarlos, la figura de nuestro compañero Cipriano Mera y de los miles de héroes que han dado cuanto tenían para contener y aplastar al fascismo a las puertas de Madrid? Campos de Guadalajara, en un domingo de agosto del segundo año de guerra contra la invasión. De las Milicias Confederales, que fueron derrotando al enemigo, reducto tras reducto, desde Alcalá hasta Sigüenza, ya no quedan más que las cicatrices de aquellos bravos combatientes y el recuerdo de cuantos compañeros cayeron en la lucha. Hoy, en este domingo de la canícula, son ya disciplinados soldados, los que al compás de músicas marciales desfilan ante los mandos, para recibir, como merece, el regalo que les hacen las "Mujeres Libres" de Madrid y de Guadalajara, de sendas enseñas de la Bandera de la Libertad.

Anteayer se vivieron unas horas inolvidables al lado de nuestros compañeros los jefes de las divisiones confederales y de los oficiales de nuestras gloriosas brigadas encuadradas en el Ejército Popular.

El general Miaja, acompañado de su ayudante teniente coronel Pérez Martínez, el secretario capitán López y el teniente coronel Páramo, revistaron las fuerzas que manda Cipriano Mera. También estuvo en el acto el comisario del Centro, camarada Antón.

Hablar de la disciplina de unas fuerzas que ya están consideradas como modelo de nuestro Ejército Popular, sería insistir en un tema conocido por todos. Reflejemos mejor el ambiente de cordialidad y simpatía que vivieron en Guadalajara las horas inolvidables del pasado domingo.

Para acudir a la entrega de las dos banderas, se personó en el lugar anunciado todo lo más destacado de nuestro Ejército Popular. A todos los representaba el general Miaja; a los jefes de la División 42, el compañero Marcelo; al cuarto Cuerpo de Ejército, su comandante Perea; a las antiguas Milicias Confederales, nuestro Comité de Defensa Confederal, representado por los compañeros Val y Manuel Salgado; a la Organización, una representación del Comité Regional del Centro, integrada por los compañeros Calleja, Serrano e Ivar; a los periódicos "C N T" y "Castilla Libre", sus directores Pradas y Guzmán; a FRENTE LIBERTARIO, su director; a "Mujeres Libres" de Guadalajara, una representación numerosísima de muchachas, y a la de Madrid, otro plantel de compañeras, trasladadas a Guadalajara para hacer entrega de la Bandera a la gloriosa División Mera.

El jefe de la 14 División dirigió la palabra a los soldados, haciendo resaltar, en unos bellos párrafos leídos por Mera, la significación trascendental que tenía la entrega de la enseña de la Patria a la 14 División en estos momentos álgidos de la lucha contra el fascismo. Nosotros, dijo, los que no queríamos saber nada de Patria, en tanto este nombre representaba todas las torturas y tiranías contra la clase trabajadora, los que nunca sentimos los límites de nuestros amores, nos sentimos orgullosos de estar forjando una nueva para el pueblo, una Patria hermosa, la Patria de la Humanidad toda, libre y constructiva.

"Más allá—dijo Cipriano Mera—, más allá. Siempre más allá, con nuestro esfuerzo, con nuestro heroísmo, debemos ir al amparo de esta enseña gloriosa, hacia la Libertad y la Paz."

Seguidamente dirigió breves palabras a los soldados de la 14 División el comisario del Ejército del Centro, camarada Antón.

El general Miaja hizo el resumen diciendo que por no fatigar más a los soldados, que estaban bajo los rayos de un sol asfixiante, decía únicamente que estas banderas que se le entregaban habrían de defenderlas siempre, con su sangre y con sus vidas si preciso fuera, puesto que el fascismo no podría pasar en España en tanto quedasen cuatro soldados y un cabo para defenderla. Los invasores extranjeros habrán de ser rechazados de nuestro suelo. Vosotros—dijo el general—, que no necesitáis banderas el 18 de julio, y supisteis cumplir con vuestro deber de españoles, ahora, con éstas que os han bordado las compañeras de Madrid y de Guadalajara, habréis de seguir la ruta heroica que voluntariamente os ha-

béis trazado. Terminó dando un viva la República, que fué contestado por todos los asistentes.

La compañera María Teresa Hernández leyó unas inspiradas cuartillas al hacer entrega de las dos banderas. Se tiraron fotos. Se rodó una película del acto, y el general Miaja y sus acompañantes pasaron al cuartel general, donde fueron obsequiados con un refresco.

Durante la estancia en Guadalajara del jefe del Ejército del Centro, la banda militar de la 14 División estuvo entonando himnos revolucionarios y el de la República, entre el entusiasmo de todos los asistentes. Fué una fiesta inolvidable la vivida anteayer en los campos de la Alcarria, en el mismo lugar donde las bravas Milicias Confederales avanzaban a pecho descubierto hacia Guadalajara y cerca de donde el Ejército nacido de ellas, representado en su 14 División, arrebataba, entre montones de cadáveres italianos, aquellos pendones ominosos de las "flechas y yugos de fuego". El pueblo fundido con el Ejército y los jefes y soldados en un armonioso conjunto fraternal, cuajando el Ejército poderoso e invencible de nuestro pueblo.

Por los campos de la Alcarria resonaron los vivas a la 14 División, a la República y a la F. A. I.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la 14 División!

¡Y su jefe Cipriano Mera!

SE ESTA EMPEZANDO A  
HABLAR CON DEMASIADA  
INSISTENCIA DE DICTA-  
DURA.

Y NO SE CUENTA, AL HACERLO, CON EL PUEBLO, QUE LUCHA PARA TERMINAR DEFINITIVAMENTE CON ELLAS.

## ¡Alerta, compañeros!

—La campaña difamadora iniciada por el Partido Comunista de España contra el camarada Largo Caballero, será llevada hasta el fin.

Esta campaña, tolerada por las altas esferas oficiales, tiende a hundir la clara historia de luchador del secretario de la U. G. T., en el fango de la calumnia.

Los arribistas de la política pretenden morder el pie del viejo revolucionario. ¡Alerta!!

## Con ánimo sereno y decidido

No se necesita ser un lince para darse cuenta de que se va acentuando cada vez más la tendencia a imponer un estado de fuerza a las organizaciones antifascistas, que pugna con la manera de ser peculiar de todos y cada uno de los españoles.

La C. N. T. es la primera en salir al paso de estas maniobras, porque su actuación durante todo el período revolucionario, plena de sacrificios y de lealtad, le da autoridad moral suficiente para llamar la atención sobre los torcidos derroteros que determinados partidos están siguiendo.

No basta con lanzar acusaciones más o menos apoyadas en la realidad, para justificar hechos reprobables, que ya han sido cumplidos o que se ejecutan contemporáneamente; como tampoco puede aceptarse que en nombre de una causa que todos los verdaderos revolucionarios somos los primeros en enaltecer, se persiga solapadamente a ciudadanos y a organizaciones que tienen bien demostrada su adhesión al antifascismo.

Y se da el caso extraordinario que actualmente todos aquellos que más hablan de mantener un control riguroso sobre los individuos y las colectividades, son los que más necesidad tienen de ser controlados, pues la manera con que se comportan dentro de la sociedad escapa a toda sanción y a toda vigilancia. Y éstos no son los primeros tiempos del movimiento, donde pudiera excusarse algunos de los atropellos cometidos por individuos en plena embriaguez de reparación. Eso ya pasó, y nadie puede hoy erigirse en juez de otro, por los sucesos de aquellos días, sin tener que acudir a un retorcimiento del proceso histórico, que es tan antinatural como vesánico.

Habíamos entrado desde hace tiempo en una normalidad de ten-

dencia constructiva y renovadora, y han sido provocados los sucesos que todo el mundo conoce para evitar que la Revolución siguiera su curso y que la guerra pudiera ganarse bajo el signo de la emancipación social.

¿A qué, si no, viene ese otro movimiento reaccionario de marcada tendencia dictatorial que intenta abrirse camino entre las masas obreras y campesinas, por medio de la coacción y de la anulación de las conquistas que aquellas consiguieron con su esfuerzo y arrojo?

Ya se ha especulado bastante con nuestra buena fe y ahora se quiere seguir abusando de nuestra cordura. No nos intimidan ciertos procedimientos de represión, porque estamos más acostumbrados a sufrirlas; pero vivimos alerta, para que, lo que hoy ya se anuncia como un peligro de las libertades del pueblo antifascista, no pueda convertirse en un estado de hecho que nos haga retornar a tiempos pasados.

Ni se olvide que todos hemos de rendir cuentas de nuestra actuación a los heroicos camaradas que están defendiendo la libertad de todos en los frentes de batalla. Ellos no mantienen recelos y mucho menos odio en sus filas; todos van a lo mismo, con una fraternidad superior a la de la sangre. Y si nosotros no sabemos hacernos dignos de ellos, de su generosidad y del alto sentido humano que ponen en su sacrificio, habremos quebrantado el juramento ofrecido a nuestros mártires, que han preferido morir antes que verse sometidos a ninguna odiosa dictadura de caudillo ni de clase. Han de ser respetados todos los compañeros que comparten la responsabilidad de estas horas preñadas de amenazas para nuestro pueblo. Y se ha de tener en buena cuenta nuestra colaboración, por lo que vale y representa.

## El vocero de los controlados

Es un caso de inconsciencia sumamente peligroso para que pueda andar suelto por donde circulan las personas sensatas. Y un agente de provocación continua que si se le deja seguir adelante, no sólo acabará con la paciencia de los que están demostrando tener mucho más empeño en ganar la guerra que estos advenedizos antifascistas de ocasión, sino que provocará tal descontento entre sus mismos partidarios que no habrá manera de que nos podamos entender.

Arrecian las acres censuras contra los anarquistas, desde el momento en que éstos han demostrado poseer como nadie, el sentido de la realidad de nuestro pueblo y caminan de concierto con las necesidades de la hora presente.

Se busca camorra tontamente, cuando los ofendidos no quieren pelear más que en los frentes, que es donde se ha de discutir la suprema razón de esta guerra.

Hasta dónde creen estos irresponsables que van a seguir ofendiendo impunemente a los que tienen bien demostrado su valor en todas las ocasiones, y más que todo en aquellos momentos de peligro en que se hubo de ir a buscar a los militares traidores hasta en sus mismas madrigueras?

¿Es que con los seis o siete mil marxistas que había en Cataluña, se hubiera podido vencer la sublevación militar, hasta el punto de ser ésta la primera región liberada de España?

¿De dónde ha salido esa avalancha de que hoy alardean los dirigentes del P. S. U. C., con la que quieren establecer una hegemonía sobre los demás sectores políticos y sindicales, que contaban ya con cientos de miles de adherentes, antes del movimiento de julio?

De la "Lliga", del carlismo y de todos los simpatizantes con la Iglesia y el trono, que por necesidad de tener un documento que los pusiera a salvo de las contingencias revolucionarias, no han tenido inconveniente en en-

grosar un nuevo partido impregnándolo de su odio hacia el proletariado catalán.

Aupado por gente de antecedentes semejantes, el más atrevido de todos ha levantado bandera de persecución contra las organizaciones de abolengo revolucionario y, creído, sin duda en que no sería difícil provocar una nueva guerra civil dentro de un territorio invadido por Ejércitos extranjeros, se dispone a sembrar la cizaña entre todos aquellos que gozamos del honroso calificativo de leales. ¿Para qué?

Es increíble que a estas alturas pueda permitirse que nadie atente contra la solidez del frente antifascista, con la falta de tacto que acaba de hacerle el ciudadano Comorera en el mitin de Valencia. Ni podemos figurarnos que se pueda atacar de forma tan irrespetuosa a los heroicos voluntarios catalanes que en los primeros días de la insurrección, cuando desde la Generalidad se pedía angustiosamente la defersa de los límites regionales, salieron hacia Aragón a poner el pecho abierto ante el enemigo.

Y eran anarquistas en su mayoría. Un minuto de concentración, camaradas, en memoria de los que hace un año cayeron por defender la cabeza de estos políticos, que hoy ya declaran falsa y jactanciosamente, tenerla de nuevo insegura.

## AVISO

Se pone en conocimiento de todos los asociados a esta entidad de "Los Amigos de Méjico", se pasa por el domicilio de la misma, en Francisco Giner, 53, a recoger los nuevos carnets, durante las horas de una a tres y de seis a nueve.